

# Misionera del **DIVINO ROSTRO** BEATA MARÍA PIERINA DE MICHELI

Revista trimestral de las Hijas de la Inmaculada Concepción de Buenos Aires  
Autorización del Tribunal de Roma n° 201/2009 del 18/06/2009 - Via Asinio Pollione, 5 - 00153 ROMA - Tel. 06.5743432  
AÑO XXIII - Nueva Serie

**128**



Misionera del  
DIVINO ROSTRO  
BEATA MARÍA PIERINA DE MICHELI

# sumario

128 enero/marzo 2017



LA SANTIDAD Y SU LABOROSO PROCEDIMIENTO ECLESIAL <i>Cardenal Angelo Amato</i>	3
REDESCUBRIR LA MISERICORDIA DIVINA <i>Cardenal Mauro Piacenza</i>	10
FALLECIMIENTO DE HNA. LEOPOLDA BLASI <i>Hna. Natalina Fenaroli</i>	13

Con aprobación del Vicariato de Roma  
Director responsable: Aldo Morandini  
Para pedir la biografía y estampas de la Beata, así como para dar a conocer gracias y favores obtenidos por su intercesión, dirigirse a:

Hijas de la Inmaculada Concepción de Buenos Aires  
Via Asinio Pollione, 5 - 00183 Roma  
Email: madrepiarina@gmail.com  
C/C postal 82790007 - C/C bancaria: IBAN  
IT84C020080328800004059417 en UNICREDIT BANCA  
Gráfica y maquetación: Lello Gitto - Foggia  
Tipografía Ostiense - Roma - Via P. Matteucci, 106/c  
Se terminó de imprimir en el mes de febrero de 2017

FALLECIMIENTO DE HNA. ORSOLA CADEI, APOSTOLA DEL DIVINO ROSTRO <i>Hna. Nora Antonelli</i>	15
ORACIÓN AL DIVINO ROSTRO DEL DIARIO DE LA BEATA 02.02.1942	18
TRIDUO AL DIVINO ROSTRO DE JESÚS	19

La fiesta del Divino Rostro de Jesús es una ocasión importante para acoger la invitación que dirige la Virgen María a la Beata María Pierina De Micheli, de honrarlo y alabarlo. Es un momento importante para conocer cada vez mejor el significado de la devoción al Rostro de Cristo, desfigurado y sufriente a causa de nuestros pecados. Mirarlo, contemplarlo, amarlo y consolarlo ha sido la misión de la Beata y, por tanto, es también la nuestra, que seguimos su carisma. Este año la celebración será el 28 de febrero, el día antes del Miércoles de Ceniza, cuando la Iglesia entera inicia el camino de conversión y penitencia en preparación a la pascua de resurrección. Como bautizados somos llamados, por tanto, a realizar un auténtico cambio de marcha y regresar a Dios Padre, quien está siempre dispuesto a acogernos con su amor y su misericordia.

En el Año santo apenas transcurrido hemos aprendido a conocer y vivir la miseri-

cordia en lo cotidiano. El redescubrimiento de esta virtud nos invita a realizar las obras de caridad corporales y espirituales en las relaciones con nuestros hermanos. Es por ello que la fiesta del Divino Rostro indica el inicio de un período fuerte en el cual debemos comprometernos cada vez más en la donación a los demás, buscando eliminar el egoísmo, causa de muchos pecados.

Podemos hacerlo pidiendo ayuda a la Virgen María, la perfecta discípula de Cristo, que está siempre dispuesta a acogernos y guiarnos al encuentro con su Hijo. Es Ella quien nos abre las puertas de la misericordia divina, indicándonos a Jesús en la Cruz, que por nosotros lo dio todo, hasta la entrega de la vida. Que la contemplación de la Pasión de Cristo y de su Rostro nos ayude en nuestro camino de fe y nos conduzca a la alegría de la resurrección.

*La redacción*



# LA SANTIDAD Y SU LABORIOSO PROCEDIMIENTO ECLESIAL

*Publicamos la relación del cardenal Angelo Amato, Prefecto de la Congregación para las causas de los santos, con ocasión del inicio del Año académico del «Studium» del dicasterio, que tuvo lugar en la Universidad Urbaniana de Roma, el lunes 9 de enero de 2017.*

1. Durante el año 2016 se han celebrado diez canonizaciones y catorce beatificaciones. En particular, el 5 de junio el Papa Francisco ha canonizado en Roma, en la Plaza de San Pedro, al Beato Estanislao de Jesús María (en el siglo: Juan Papczyński), fundador de la congregación de los Clérigos Marianos de la Inmaculada Concepción de la Bienaventurada Virgen María (†1701), y la Beata María Isabel Hesselblad, fundadora de la Orden del Santísimo Salvador de Santa Brígida (†1957).

El 4 de septiembre ha sido canonizada la Beata Teresa de Calcuta (en el siglo: Agnese Gonxha Bojaxhiu), fundadora de las congregaciones de las Misioneras de la Caridad y los Misioneros de la Caridad, premio Nobel de la Paz y figura carismática del siglo pasado (†1997).

El 16 de octubre han sido canonizados:

-el adolescente José Sánchez del Río, martirizado con poco menos de quince

años en 1928, durante la persecución religiosa mexicana;

-el sacerdote argentino José Gabriel del Rosario Brochero, icono de la entrega incansable del sacerdote a los más necesitados (†1914);

-el francés Salomón Leclercq (en el siglo: Guillaume Nicolas Louis), religioso profeso de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, martirizado en 1792 durante la revolución francesa;

-el español Manuel González García, obispo de Palencia y fundador de la Unión Eucarística Reparadora y la congregación de Misioneras Eucarísticas de Nazaret (†1940);

-el sacerdote italiano Ludovico Pavoni, fundador de la congregación de los Hijos de María Inmaculada (†1849);

-el sacerdote italiano Alfonso María Fusco, fundador de la congregación de las Hermanas de San Juan Bautista (†1910);



-la monja francesa Isabel de la Santísima Trinidad (en el siglo: Elisabeth Catez), de la Orden de Carmelitas Descalzas (†1906).

2. Además de estas canonizaciones, en 2016 se han celebrado 14 beatificaciones:

-el 23 de abril, en Burgos (España), la beatificación de los mártires Valentín Palencia Marquina, sacerdote diocesano, y cuatro jóvenes laicos, asesinados durante la persecución religiosa del año 1936;

-el 21 de mayo, en Cosenza (Italia), la beatificación del sacerdote diocesano Francisco María Greco, fundador de la congregación de las Pequeñas Obreras de los Sagrados Corazones (†1931);

-el 11 de junio en Vercelli (Italia), la beatificación del sacerdote diocesano Santiago Abbondo (†1788);

-el 2 de junio en Monreale (Italia), la beatificación de María de Jesús Santocanale (en el siglo: Carolina), fundadora de la congregación de las Hermanas Capuchinas de la Inmaculada de Lourdes (†1923);

-el 18 de junio en Foggia (Italia), la beatificación de

la Hermana María Celeste Crostarosa, fundadora de la Orden del Santísimo Redentor (†1755);

-el 27 de agosto en Santiago del Estero (Argentina), la beatificación de María Antonia de San José (en el siglo: María Antonia de Paz y Figueroa), fundadora de la Casa de ejercicios de Buenos Aires (†1799);

-el 11 de septiembre en Karaganda (Kazajistán), la beatificación de Ladislao Bukowinski, sacerdote diocesano, que vivió en la época de la persecución comunista (†1974);

-el 17 de septiembre en Codrongianos (Italia), la beatificación de Isabel Sanna, viuda laica, terciaria profesa de la Orden de los Mínimos de San Francisco y del Sodalicio de la Unión del Apostolado católico fundado por San Vicente Pallotti (†1857);

-el 24 de septiembre en Würzburg (Alemania), la beatificación del mártir Engelmar Unzeitig, sacerdote profeso de la congregación de los Misioneros de Mariannahill, fallecido en Dachau en 1945;

-el 8 de octubre en Oviedo (España), la beatificación del sacerdote diocesano Jenaro Fueyo Castañón y tres parroquianos laicos, asesinados durante la persecución en España en 1936;

-el 29 de octubre de 2016 en Madrid (España), la beatificación del benedictino José Antón Gómez y tres compañeros, asesinados también ellos durante la persecución religiosa en España en 1936;



-el 5 de noviembre en Shkoder (Albania), la beatificación de 38 mártires, asesinados durante la dictadura comunista en Albania. El grupo de los mártires está formado por dos obispos, veintiún sacerdotes diocesanos, siete Frailes Menores, tres jesuitas, un seminarista y cuatro laicos, entre ellos una aspirante a la vida consagrada;

-el 19 de noviembre en Aviñón (Francia), la beatificación de María Eugenio del Niño Jesús (en el siglo: Henri Grialou), sacerdote de la Orden de los Carmelitas Descalzos, fundador del instituto secular «Notre Dame de Vie» (†1967);

-el 11 de diciembre de 2016 en Vientiane (Laos), la beatificación de Mario Borzaga, sacerdote profeso de la congregación de los Misioneros Oblatos de María Inmaculada, y de Pablo Thoj Xyooj, laico y catequista, asesinados por odio a la fe en 1960; y, además, de los mártires José Thao Tien, sacerdote diocesano, y diez compañeros, sacerdotes profesos de la Sociedad de las Misiones Extranjeras de París y de la congregación de los Misioneros Oblatos de María Inmaculada, así como cuatro compañeros laicos, asesinados entre 1954 y 1970.

3. Los diez santos canonizados pertenecen a ocho naciones distintas: Albania, Argentina, Francia (dos), Italia (dos), Polonia, México, España y Suecia. Entre ellos hay un obispo (Manuel González García) y cuatro sacerdotes (Gabriel del

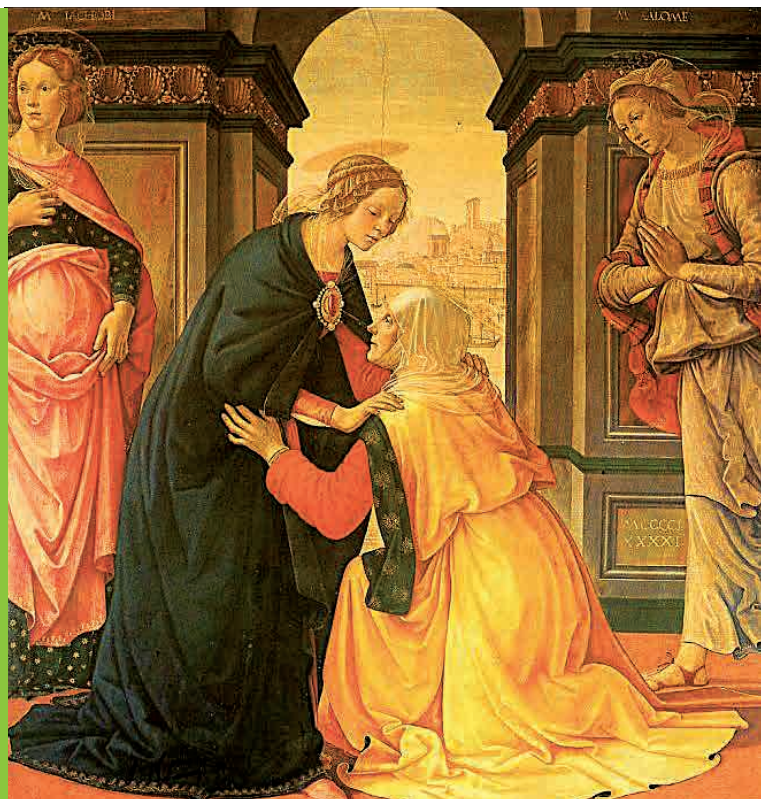
Rosario Brochero, Juan Papczyński, Ludovico Pavoni y Alfonso María Fusco), de los cuales tres son fundadores de congregaciones: Papczyński, Ludovico Pavoni y Alfonso María Fusco. Está también el mártir francés Salomón Lelercq y tres religiosas: Madre Teresa de Calcuta, Isabel Hesselblad –ambas fundadoras de congregaciones– y la carmelita Isabel de la Trinidad. Y también un laico, el jovencísimo mártir mexicano José Sánchez del Río.

Se realizaron 14 ceremonias de beatificación celebradas en siete países distintos: Albania, Argentina, Francia, Alemania, Italia, Kazajistán y Laos. Los mártires beatificados fueron en total 69, entre sacerdotes, consagrados y laicos. Mientras que los confesores fueron 7, cuatro mujeres y tres hombres.

4. Las canonizaciones y las beatificaciones son el fruto de un largo trabajo diligente e intenso de los postuladores en estrecha colaboración con la Congregación para las causas de los santos. Las canonizaciones son la meta definitiva de las causas. Las beatificaciones, en cambio, constituyen una etapa intermedia. Ambas están fundamentadas en las *Posiciones*, o sea en los dossier relativos a las virtudes, al martirio y a los milagros. En el decenio 2006-2016 han sido entregadas a la Congregación 351 *Posiciones*, procedentes de todos los rincones de la Iglesia.

He aquí el detalle:





Encarnación (en el siglo: Marie Guyart, 2014), San José de Anchieta (2014) y San Francisco de Laval (2014).

Por último hubo 3 *Posiciones* relativas a la proclamación de tres Doctores de la Iglesia: San Juan de Ávila (2010), Santa Hildegarda de Bingen (2012) y San Gregorio de Narek (2014).

5. De estas áridas estadísticas brota impetuosa y abundante, como agua fresca en un oasis del desierto, la savia vital de la santidad, que irrumpe en el mundo para fecundarlo con el bien. En cada rincón de la tierra, en efecto, los bautizados, viviendo las bienaventuranzas evangélicas, se convierten en espejo de la bondad y la misericordia de Dios Trinidad, promoviendo «un nivel de vida más humano incluso en la sociedad terrena».<sup>1</sup> Así, la santidad se convierte en promoción humana, como lo demuestra, por ejemplo, el apostolado de los misioneros en las zonas más desfavorecidas de la tierra.

La Iglesia enseña que no sólo los sacerdotes y los consagrados, sino todos los bautizados están llamados a la santidad.<sup>2</sup> Esta vocación universal a la santidad tiene su fundamento en tres elementos constitutivos recibidos como don en el bautismo: «El primer elemento es la afirmación que, en el Bautismo, todos los fieles han sido elevados a la participación de la vida

Argelia 1; Alemania 7; Argentina 1; Austria 2; Bolivia 1; Bosnia y Herzegovina 2; Brasil 13; Canadá 3; Chile 3; Colombia 7; Corea 2; Croacia 2; Cuba 1; Ecuador 1; El Salvador 1; Eslovaquia 2; España 60; Estados Unidos de América 7; Filipinas 4; Francia 10; Guatemala 2; Hungría 7; India 8; Inglaterra y Gales 3; Italia 139; Japón 1; Líbano 2; Lituania 1; Madagascar 1; México 7; Myanmar 2; Nueva Zelanda 1; Perú 3; Polonia 22; Portugal 6; Puerto Rico 3; República Checa 1; Rumanía 3; Singapur 1; Somalia 1; Sudáfrica 1; Uganda 2; Uruguay 1; De estas 351 *Posiciones*, 293 contienen los dossier sobre las virtudes y 58 sobre martirios.

En estos últimos años se han elaborado también 6 *Posiciones* referidas a las canonizaciones equivalentes de Santa Hildegarda de Bingen (2012), Santa Ángela de Foligno (2013), San Pedro Fabro (2013), Santa María de la

1. Constitución dogmática *Lumen gentium*, n. 40..

2. *Ib.* n. 39-42.

Misionera del  
**DIVINO ROSTRO**  
 BEATA MARIA PIERINA DE MICHELI

128

divina como hijos adoptivos de Dios, y, de este modo, constituidos santos, llamados por el Padre a crecer en esta santidad». «El segundo elemento es la afirmación que la llamada de todos a la santidad es, inseparablemente, una llamada al apostolado que se realiza ejerciendo el sacerdocio común recibido en el Bautismo». «El tercer elemento consiste en el reconocimiento de que se puede responder plenamente a la llamada universal a la santidad y al apostolado en el ejercicio de las actividades temporales, civiles y seculares (...) y que muchos miembros de la Iglesia –los fieles laicos– son llamados específicamente por Dios a esto».<sup>3</sup>

Con su habitual claridad y sencillez el Papa Francisco invita a todos a la santidad, «el rostro más bello de la Iglesia», de este modo:

«Muchas veces, además, nos vemos tentados de pensar que la santidad está reservada tan solo a quienes tienen la posibilidad de “desconectar” de sus quehaceres ordinarios para dedicarse exclusivamente a la oración. ¡Pues no es así! Hay quien piensa que la santidad consiste en cerrar los ojos y poner cara de estampita. ¡No! ¡No es eso la santidad! La santidad es algo más grande, más profundo, que Dios nos da. Antes al contrario, estamos llamados a ser santos precisamente viviendo con amor y dando nuestro propio testimonio cristiano en las ocupaciones diarias. Y

cada uno en las condiciones y en el estado de vida en el que se encuentra. ¿Tú eres consagrado, eres consagrado? Sé santo viviendo con alegría tu entrega y tu ministerio. ¿Estás casado? Sé santo amando a tu marido o a tu mujer y cuidando de él o de ella, como Cristo hizo con la Iglesia. ¿Eres un bautizado no casado? Sé santo cumpliendo con honradez y competencia tu trabajo y dedicando tiempo al servicio de los hermanos. –“Pero, padre, yo trabajo en una fábrica; yo trabajo como contable, siempre con números, pero ahí no puede uno ser santo...”–. –“¡Sí que se puede! Allí donde trabajas, tú puedes hacerte santo. Dios te da la gracia de hacerte santo. Dios se comunica contigo”. Siempre, en todo lugar, puede uno hacerse

3. Javier López Díaz, *Chiamata universale alla santità nella Chiesa*, en Jesús Manuel García Gutiérrez – Rossano Zas Friz de Col (ed.), *Teología spirituale e Concilio Vaticano II*, LAS, Roma 2016, p. 95-96.





santo, es decir abrirse a esa gracia que nos forja por dentro y nos lleva a la santidad. ¿Eres padre o abuelo? Sé santo enseñando con pasión a tus hijos o a tus nietos a conocer y a seguir a Jesús. Y se necesita mucha paciencia para esto, para ser un buen padre, un buen abuelo, una buena madre, una buena abuela; se necesita mucha paciencia, y en esa paciencia va la santidad: ejercitando la paciencia. ¿Eres catequista, educador o voluntario? Sé santo convirtiéndote en signo visible del amor de Dios y de su presencia a nuestro lado. Así pues, ¡todo estado de vida lleva a la santidad, siempre!».<sup>4</sup>

6. La Iglesia es este campo de gran amplitud donde el bautismo derrama abundantemente la semilla de la gracia, que al crecer da frutos de bondad, fraternidad, perdón, solidaridad, alegría y paz.

Las canonizaciones y las beatificaciones son los espléndidos escaparates donde la Iglesia expone para la contemplación y la imitación de todo el mundo a algunos de sus hijos, que han vivido su existencia, como la Madre Teresa de Calcuta, entregándose en la ayuda a los más necesitados, o que han entregado la vida, como el mártir de poco menos de quince años José Sánchez del Río, para permanecer fieles a su bautismo.

Por ello las beatificaciones y canonizaciones son acontecimientos de elevada espiritualidad cristiana y de indiscutible evangelización.

Pero, ¿qué es una beatificación? Técnicamente, a

4. PAPA FRANCISCO, *Audiencia general del 19 de noviembre de 2014*, n. 2.

la beatificación se llega o después del reconocimiento del martirio de un Siervo de Dios o después del reconocimiento de un milagro, es decir de un hecho científicamente inexplicable. La beatificación es la etapa intermedia con vistas a la canonización. Concretamente, con la beatificación el Sumo Pontífice declara «Beato» al Siervo de Dios, permitiendo el culto público y eclesiástico, limitado a determinados lugares, como la diócesis o la eparquía; a grupos religiosos específicos como congregaciones o institutos fundados por el Beato o a los que pertenecía; o, por último, a una nación determinada, por el apostolado que en ella haya desarrollado el nuevo Beato. También, como en el caso de Juan Pablo II, el culto puede ser extendido a las diócesis que lo pidan. En cada caso, el culto de los Beatos es de tipo *permissivo* y no *preceptivo*.

La ceremonia de beatificación tiene lugar durante la Santa Misa. Inmediatamente después del acto penitencial, el representante del Papa, que habitualmente es el prefecto de la Congregación para las causas de los santos, lee la Carta Apostólica, firmada por el Santo Padre, en la cual, después de haber trazado un sintético perfil espiritual del Siervo de Dios, el Papa declara solemnemente que el Venerable Siervo de Dios puede ser llamado «Beato». Se indica luego la fecha de su memoria litúrgica –habitualmente su *dies natalis*–,



que puede celebrarse cada año en los lugares y en los modos establecidos por el derecho.

Añadimos que, desde que el Papa Benedicto XVI dispuso que la celebración de las beatificaciones ya no sea en Roma, sino en las diócesis de origen del Beato, tal función ha asumido, de hecho, una importancia muy particular. A la misma, en efecto, la precede un apropiado período de preparación *in loco* de los fieles, que, con una nutrida programación en las parroquias y en los institutos religiosos, tienen ocasión de conocer la vida, las virtudes y la eficacia de la intercesión del venerable Siervo de Dios.

Esta obra de dar a conocer busca promover no sólo la admiración ante el heroísmo de las virtudes o del martirio del Siervo de Dios, sino también la imitación de su fidelidad a la *sequela Christi*, reavivando en todos el deseo y el compromiso concreto por la santificación personal.

7. ¿Qué es la canonización? Si después de la beatificación de un mártir o de un confesor se aprueba un milagro, se llega a la canonización, que es el acto con el cual el Sumo Pontífice declara de forma definitiva y solemne que un fiel católico está actualmente en la gloria eterna del paraíso, intercede por nosotros ante el Padre y puede ser venerado públicamente por toda la Iglesia.<sup>5</sup>

5. Cf. Angelo Amato, *Santi e Beati. Come procede la Chiesa*,

Tal vez convenga precisar la *naturaleza* de esta pronunciación, también para dar el justo significado y valor teológico al laborioso procedimiento canónico, relativo a los procesos de beatificación y canonización.

En una *Nota* de la Congregación para la doctrina de la fe, del 29 de junio de 1998, se precisa que la *canonización de los Santos* pertenece al segundo apartado o grado de la *Professio fidei*, es decir «en relación al deber de adherir a las verdades propuestas por el Magisterio de la Iglesia de modo definitivo».<sup>6</sup> Se trata de aquellas «doctrinas que conciernen al campo dogmático o moral que son necesarias para custodiar y exponer fielmente el depósito de la fe, aunque no hayan sido propuestas por el Magisterio de la Iglesia como formalmente reveladas».<sup>7</sup>

La *Nota* continúa proponiendo ejemplos concretos de doctrinas que pertenecen a este segundo grado de la *Professio fidei*, como «la legitimidad de la elección del Sumo Pontífice o de la celebración de un concilio ecuménico; la *canonización de los santos* (hechos dogmáticos); la declaración de León XIII en la Carta apostólica *Apostolicae Curae* sobre la invalidez de las ordenaciones anglicanas».<sup>8</sup>

Como se puede ver, la canonización tiene la importancia de un pronunciamiento magisterial de alta calidad teológica. También desde este punto de vista se explica el minucioso y preciso proceso histórico, canónico y teológico para llegar a la meta deseada.

Nos podemos preguntar, como conclusión, qué tipo de asentimiento se requiere para este tipo de pronunciamiento magisterial, que pertenece al segundo grado o apartado de la *Professio fidei*. Respondemos con palabras de la antes citada *Nota* de la Congregación para la doctrina de la fe: «En lo que se refiere a la *naturaleza* del asentimiento: (...) en el caso de las verdades del segundo apartado, el asentimiento se funda sobre la fe en la asistencia del Espíritu Santo al Magisterio y sobre la doctrina católica de la infalibilidad del Magisterio (*doctrinas de fide tenenda*)».<sup>9</sup>

8. La plenitud teológica del pronunciamiento de una canonización justifica el trabajo preciso y laborioso de los postuladores en la elaboración de los diversos dossier sobre las virtudes, el martirio, los milagros. Todo esto exige, en efecto, profesionalidad, competencias interdisciplinarias de tipo bíblico-teológico, histórico y jurídico, y sobre todo tiempo y trabajo.

Como no se improvisa un santo, tampoco se improvisa una *Positio*.

Así, pues, no un *Santo de inmediato*, sino un Santo seguro.

Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano 2016, p. 39-42.

6. Congregación para la doctrina de la fe, *Nota ilustrativa doctrinal de la fórmula conclusiva de la «Professio fidei»* (29 de junio de 1998), n. 1,2.

7. *Ib.*

8. *Ib.*, n. 2,2. La cursiva es nuestra.

9. *Ib.*, n. 1,2.

## EL CARDENAL PIACENZA PRESIDE EN ROMA LA MEMORIA DE LA BEATA REDESCUBRIR LA MISERICORDIA DIVINA

*Publicamos la homilía del cardenal Mauro Piacenza, Penitenciario Mayor, pronunciada en la Capilla del Instituto Espiritu Santo en Roma, el domingo 11 de septiembre de 2016, con ocasi3n de la memoria de la Beata María Pierina De Micheli.*

Este domingo la liturgia nos propone una bellísima meditaci3n sobre la misericordia de Dios, con tres lecturas que desarrollan este tema particularmente acorde al Jubileo que estamos viviendo y a la memoria de nuestra querida Beata María Pierina.

La primera lectura nos presenta a Moisés que pide al Señor se muestre misericordioso,

so, y el Señor acepta. En la segunda, Pablo recuerda la misericordia que él mismo ha recibido del Señor, y explica que esto es un ejemplo que debe infundir ánimo en todos. El Evangelio es un largo capítulo de Lucas, que habla de la misericordia de Dios con tres parábolas: la de la oveja perdida, la de la dracma perdida y la del hijo pródigo



o, mejor, del padre misericordioso.

Así entendemos una enseñanza insistente sobre la misericordia divina. Nuestro Dios no es un Dios inflexible, no es un juez despiadado; es más bien un Padre misericordioso, lleno de bondad, indulgente, que desea la salvación de todos sus hijos.

La primera lectura nos muestra la situación del pueblo judío después del pecado de idolatría. Este pecado merece un castigo muy severo, y Dios expresa a Moisés la propia indignación frente a esta gravísima infidelidad. Dios propone a Moisés destruir el pueblo y crear una nueva y gran nación como descendencia suya. Pero Moisés suplica con fuerza e insistencia al Señor. Entonces, el Señor abandona la intención que tenía. Él, en realidad, deseaba que Moisés intercediera por el pueblo, y Moisés ha correspondido a su deseo. De este modo la misericordia de Dios se ha podido manifestar en una medida absolutamente extraordinaria. Cuántas veces también hoy se construyen unos ídolos que sustituyen a Dios, que convierten en esclavos de las pasiones del poder, del dinero, del orgullo, del sexo, esclavos de una regresión llamada progreso, esclavos de una indecorosa dependencia llamada libertad, esclavos de aquel fracaso ontológico llamado éxito; sí, el éxito mediático que, la mayoría de las veces, hace estéril y desilusiona a quien lo alcanza. Entonces, necesitamos personas que,

como Moisés, con la oración, el ayuno, la penitencia hasta la oblación de sí y la sustitución vicaria, imploren para nosotros, pecadores, perdón y misericordia. ¡En este punto no podemos dejar de ir con la mente y el corazón a Madre María Pierina!

En la segunda lectura Pablo reconoce que no merecía llegar a ser apóstol, porque era un blasfemo, un perseguidor, un violento. Esto lo sabemos también por otras de sus Cartas, en las cuales él afirma que perseguía a la Iglesia de modo fanático. De ello nos habla además Lucas en los Hechos de los Apóstoles. Pero, dice Pablo, “fui tratado con misericordia, porque cuando no tenía fe, actuaba así por ignorancia. Y sobreabundó en mí la gracia de nuestro Señor, junto con la fe y el amor de Cristo Jesús”. Agrega después: “Jesucristo vino al mundo para salvar a los pecadores, y yo soy el peor de ellos”. La misericordia de Dios se ha revelado al enviar a su Hijo unigénito, que ha cargado sobre sí los pecados de todos los hombres, obteniendo para ellos el perdón y la abundancia de la gracia divina. Pablo es beneficiario de esta misericordia de modo particularísimo; y su experiencia debe servir como ejemplo. Él dice: “Si encontré misericordia, fue para que Jesucristo demostrara en mí toda su paciencia, poniéndome como ejemplo de los que van a creer en él para alcanzar la Vida eterna”.

También hoy, algunas veces, debemos constatar con estupor, personas que han sido siempre consideradas alejadas de la fe y de la Iglesia, conquistadas por la fascinación de la Verdad que es Cristo, se han convertido en apóstoles de la fe, frente a personas que están numéricamente dentro de la Iglesia pero traicionan la verdad con desvergonzada desfachatez. Así, pues, necesitamos “almas víctimas”, que como Madre María Pierina imploren la purificación de los hombres y las mujeres de Iglesia. ¡Que se conviertan y se salven!

En la perícopa evangélica de hoy es Jesús mismo quien nos habla de la misericordia divina proponiéndonos tres parábolas. La primera se refiere al pastor y a la oveja perdida, y concluye: “Les aseguro que, de la misma manera, habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta, que por noventa y nueve justos que no necesitan convertirse”.

De modo semejante, en la segunda parábola, una mujer tiene diez dracmas y pierde una: busca, y cuando la encuentra llama a las amigas para alegrarse con ellas. También en este caso Jesús concluye: “Les aseguro que, de la misma manera, se alegran los ángeles de Dios por un solo pecador que se convierte”.

Después, la conocida parábola del padre misericordioso muestra toda la profundidad y la generosidad de la misericordia divina. La situación del hijo menor que se aleja del padre nos hace entender a qué embrutecimiento conduce el pecado al hombre: hace perder toda dignidad y la misma razón de vivir. En esta situación el joven entra en

sí mismo y decide regresar y confesar el propio pecado. Y cuando el hijo hace su confesión, el padre restituye al hijo arrepentido toda su dignidad. Piensa solo en su salvación, y dice: *“mi hijo estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y fue encontrado”*.

También hoy se renueva este conmovedor escenario cuando, verdaderamente arrepentidos y firmes en el propósito de no querer caer más en el pecado, nos movemos con fe para hacer una buena confesión sacramental. Pero debido a la gran confusión de ideas que nos rodean tenemos necesidad de madres espirituales como Madre María Pierina, que invoquen al Espíritu Santo para iluminar nuestras mentes a fin de evitar caer en el relativismo y en el subjetivismo que nos impiden ver nuestros pecados y nuestras omisiones.

Hay otra consideración que me parece justo hacer: estas tres parábolas no tienen solamente el fin de mostrarnos la misericordia de Dios, sino también el hecho de convertir nuestro corazón y hacerlo participe de la misma misericordia de Dios. Jesús, de hecho, las ha contado para responder a los fariseos y a los escribas, que murmuraban contra él por la misericordia manifestada hacia los publicanos y los pecadores, y decían: *“Este hombre recibe a los pecadores y come con ellos”*. Así, pensaban que este comportamiento fuese para reprochar; Jesús en cambio los invita a compartir la alegría divina de la misericordia donada. En las tres parábolas se repite, como un estribillo, el verbo “alegrarse”. De este modo Jesús quiere abrir nuestro corazón a la misericordia de Dios, pero no solo de una forma pasiva, es decir, haciéndonos disponibles para acogerla, sino también en modo activo, esto es, practicando también nosotros, en unión con Dios, la misma misericordia en las relaciones con nuestro prójimo.

En este punto creo sea necesario clarificar que la misericordia nunca debe confundirse con la aprobación del mal y como algo incompatible con la justicia y con el santo temor de Dios. Para comprender qué es el pecado y qué es la divina misericordia basta mirar con atento recogimiento al Crucificado con la Madre Dolorosa a sus pies, y detenernos delante de su Santo Rostro.

La misericordia del Padre es un acto incansable de amor por todos los hombres, no obstante la indignidad de su conducta, pero no es complicidad con alguno de sus errores. Para la misericordia del Padre nunca son un obstáculo los pecados cometidos, incluso los más graves; pero es un obstáculo insuperable la voluntad de seguir cometiéndolos, de permanecer en una condición pecaminosa, de no cambiar de vida.

Nuestro Dios, ante las aberraciones humanas, no es alguien que “deja pasar”, porque el dejar pasar no significa para nada salvar. Dejar pasar no es ni de lejos expresión de amor; significa ser extraños y desinteresados. Nuestro Dios, es un Dios que se compromete, hasta llegar al drama

del Calvario, para que las aberraciones terminen y los desorientados regresen al buen camino. Lo hemos aprendido también de la bella parábola del Padre misericordioso. El Padre abandonado no se resigna y espera siempre, pero abraza al hijo extraviado solo cuando, arrepentido, regresa a casa; no ha ido a decirle “bravo” cuando vivía en el vicio. Estemos atentos: la acogida del Evangelio incluye también sus exigencias de verdad, de ética y de comportamiento. El vivo sentido de la divina misericordia no legitima en absoluto ambigüedad o componendas. San Pablo, anunciando que *“la gracia de Dios, que es fuente de salvación para todos los hombres, se ha manifestado”*, agrega enseguida que la misma requiere la firme voluntad de *“rechazar la impiedad y los deseos mundanos, para vivir en la vida presente con sobriedad, justicia y piedad, mientras aguardamos la feliz esperanza”* (cf. Tito 2, 11-13).

Miremos en esta óptica el pequeño y expresivo museo de la Beata María Pierina, escrutemos los episodios de su vida y comenzaremos a entender algo más de la historia en la que estamos inmersos, sentiremos no solo la necesidad sino incluso la urgencia de orar, de adorar, de dar la primacía a la Verdad, de no malgastar tiempo precioso, de ser solidarios en el Cuerpo Místico con todos sus miembros, de entrar así en las entrañas de la misericordia de nuestro Dios.

# FALLECIMIENTO DE HNA. LEOPOLDA BLASI (1929-2017) UNA VOCACION CONFIRMADA POR MADRE MARIA PIERINA

La Hermana Leopolda Blasi ha sido una gran mujer que ha puesto en primer lugar a Dios desde su juventud y lo ha amado inmensamente. Con grandes deseos quería llegar a ser religiosa e ingresar con las Hijas de la Inmaculada Concepción de Buenos Aires.

Ha conocido en persona a la Beata Madre Pierina, cuando era aún muy joven y asistía a la escuela romana "Instituto Espíritu Santo". Esta se encuentra en el Aventino, donde en aquel tiempo residía su familia.

A la Hna. Leopolda le fascinó siempre la Beata y a menudo decía: "Junto a Ella me sentía bien, en paz".

Con este contacto tan enriquecedor, poco a poco nace en ella el deseo de consagrarse a Dios. Encontró obstáculos en su familia, que no aceptaba tal elección. No era ciertamente fácil renunciar a las comodidades y a tantas seguridades que la familia le ofrecía.

Escapó dos veces de su casa para llegar a Milán y Centonara d'Artò en la costa del lago D'Orta.

Aunque sus familiares la llevaron nuevamente a

casa, consiguió realizar su sueño gracias a su firme decisión y a su inmenso amor a Jesús. Y el 15 de octubre de 1948 entró en la Congregación de las Hijas de la Inmaculada Concepción de Buenos Aires en Milán.

Después de los años de formación en el norte de Italia regresó a Roma, donde fue maestra en la escuela que la había visto niña y joven.

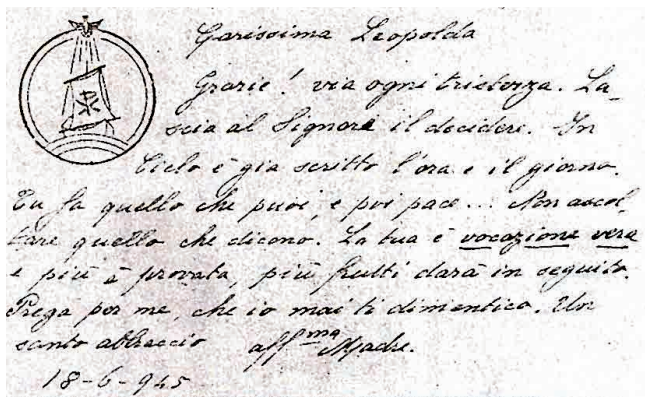
Muy pronto le confiaron la misión de formar a las jóvenes religiosas, y por tres años fue también superiora de la comunidad.

Gracias a sus dotes naturales, que la hacían jovial, bromista y vivaz, sabía considerar siempre el lado positivo de las personas y valorarlas. Seguramente, muchos de ustedes habrán experimentado su proverbial alegría y su estilo bromista con el que lograba dramatizar incluso las situaciones más complicadas.

La cruz ha tocado muchas veces a su puerta golpeándola en los afectos familiares, pero gracias a su tesoro, "Jesús abandonado", supo aceptar y cumplir serenamente la voluntad de Dios junto a María Dolorosa, la Inmaculada.

Mujer de profunda cultura, rica de dotes morales y espirituales y de gran amor a la Congregación, le fueron confiados cargos de confianza, como consejera y secretaria general.

Desde 1983 hasta 1995 guió a la Congregación



como Madre General y se prodigó en mil modos por hacer brillar entre las Hijas de la Inmaculada el carisma que Dios donó a Madre Eufrosia Iaconis y que las distingue: “Ser María en las diversas realidades



de hoy”.

Amó profundamente no solo su Congregación, sino también aquellas con las que tuvo contacto a través del movimiento de los Focolares. El carisma de la unidad de Chiara Lubich la fascinó, y sentía que le ayudaba a vivir en profundidad el suyo.

Antes que el sufrimiento físico la afectase de diversos modos, fue la Coordinadora didáctica en su Instituto Espíritu Santo en Roma.

En 2005 las familias regalaron a la Hna. Leopolda un pergamino con la Bendición Papal de Benedicto XVI y escribieron: “...junto a la bendición de nuestro Santo Padre para que por medio de Sus y de nuestras oraciones Usted siga siendo siempre la ‘Directora’ más dulce y simpática de todas las escuelas del mundo. Con todo nuestro afecto”.

Poco a poco se retiró de las actividades para permanecer toda de su Jesús y de María Inmaculada.

Los últimos años la encontramos aquí en Grottaferrata donde ha ofrecido todo a Dios: por la Iglesia, por su congregación, por todas las consagradas que ha conocido y amado y por sus familiares y amigos.

Recordémosla con la oración, sin olvidar nunca su sonrisa que seguramente nos acompañará en nuestra vida.

*Hna. Natalina Fenaroli*

# FALLECIMIENTO DE HNA. ORSOLA CADEI (1929-2016) APOSTOLA DEL DIVINO ROSTRO

Con sorpresa, inesperadamente, Hna. Orsola Cadei se ha marchado a la Casa del Padre. Después de una breve internación, el 6 de octubre a las 0.45 (hora italiana), dejó esta tierra para contemplar el Rostro de Jesús, que tanto amó y del cual difundió la devoción.

La Hna. Maria Orsola (Giovannina Maria Cadei) nació en Vigolo (Bérgamo), el día 27 de mayo de 1929. Entró en la Congregación el 13 de diciembre de 1947. Emitió sus votos temporales el 24 de septiembre de 1949 y los perpetuos el 25 de septiembre de 1954.

Formó parte de varias comunidades, dedicándose principalmente al apostolado educativo: Roma, Milán, Cavagnano y Deiva Marina.

Transcribo algunos párrafos del perfil elaborado por Hna. Natalina Fenaroli:

- Hna. Orsola era una mujer que en su juventud quería ser misionera para dar a conocer a Jesús Redentor y a su Madre María Inmaculada. No logró realizar su deseo de ir por el mundo a anunciar el Evangelio, porque Dios la llamaba a



otro tipo de misión. Sería misionera al lado de una religiosa que un día sería declarada Beata por la Iglesia: Madre María Pierina De Micheli. Como la Beata fue misionera del Divino Rostro de Jesús, prodigándose en llevar a tantas personas a Dios y dar a conocer la luz misericordiosa de su presencia entre nosotros, así la Hna. Orsola se convierte en su fiel discípula y, al mismo tiempo, se hace anunciadora del Rostro de Cristo.

- Manifestó siempre un fuerte espíritu de acogida. Nadie pasaba a su lado sin sentirse acogido, comprendido y amado, como hubiera hecho una madre. También los pobres tuvieron en su puesto privilegiado en su corazón, que se hacía ingenioso en mil modos para recoger fondos y alimentos para los necesitados.

- No era solo una mujer activa, sino también de oración. Sabía atraer hacia Dios pequeños y grandes, organizaba encuentros de oración para adultos, siempre bajo la mirada de María Inmaculada y del Divino Rostro.

- Dios, de hecho, le había dado el don de la escucha: ¡cuántas personas se dirigían a ella para confiarle sus dolores y preocupaciones! La Hna. Orsola recogía todo y lo ofrecía a Dios para pedirle luz y consuelo.

- Algunos años atrás logró organizar y

dar vida al grupo de los Colaboradores: rama laica de nuestra Congregación. Ahora ellos viven con empeño en la Iglesia el carisma de las Hijas de la Inmaculada Concepción.

Termino con una síntesis de la historia de su vocación, que la misma Hna. Orsola contó para la revista de los 100 años del Colegio de Milán:

- Tenía 13 años cuando corría entre el verde de los prados en las laderas de mis montes bergamascos. El bellissimo panorama del lago de Iseo, el cielo azul, el aire limpio, eran mi paraíso en la tierra, pero algo en mi corazón me decía que recorrería otro camino y que de estos bellísimos lugares me quedarían para siempre los bellos recuerdos.

- En mi vida nunca me ha faltado el tiempo para la oración y la escucha de la Palabra de Dios. Recuerdo que en compañía de mi hermana Rosina nos levantábamos al alba y recorriamos cerca de dos kilómetros para llegar a la Misa en la iglesia del pueblo. Rosina me transmitía un gran amor a la Virgen. Con sencillez, yo también comencé a amar profundamente a la Virgen, y mi amor quería ser total: yo para Ella. Pero, ¿cómo podría llegar a ser realidad todo esto?

- En 1943 fui a Milán a trabajar para una señora noble, como dama de compañía. Durante la jornada bordaba y tenía tiempo también para dedicarme a la oración y a la lectura. Me apasionaba mucho leer la vida de los misioneros y las misioneras que en países lejanos daban su vida por aquellas personas que no tenían nada. A los 18 años pensé realizar este deseo de mi corazón: sería religiosa misionera.

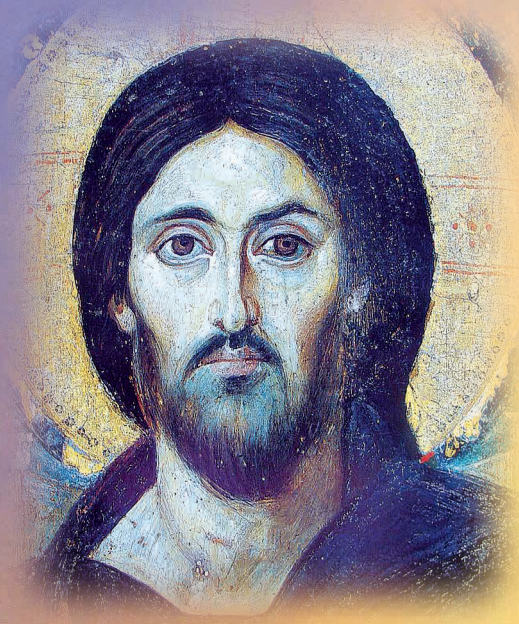
- Aconsejada por mi director espiritual decidimos juntos no emprender el camino de la misión, sino la consagración a Cristo a través de las manos de la Inmaculada, entre sus Hijas que en Milán, en Via Elba, tenían una casa y una escuela. Aquel amor por la Virgen, que había aprendido gracias a mi hermana, se estaba convirtiendo en la luz de una nueva vida.

- Llegó el 13 de diciembre de 1947: ese día entré en el Instituto de las Hijas de la Inmaculada Concepción de Buenos Aires. Finalmente podía dar mi vida al Señor.

- Confieso que no obstante los años y el cansancio, pues las fuerzas no son las de una joven, mi corazón permanece vivo y activo con el entusiasmo de los primeros años, siempre dispuesto a dar la alegría y el amor que encendió la vocación en mi corazón.

- La Inmaculada me acogió entre sus Hijas. Aquí encontré una gran misión que me ha hecho crecer y madurar. Ella me tiene unida a su familia, de la que es patrona y protectora. Ella me ha sumergido totalmente en este espléndido carisma.





*En la fiesta del Divino Rostro de Jesús, el martes 28 de febrero, el cardenal Mauro Piacenza, penitenciario mayor, presidirá la misa en la capilla del Instituto Espíritu Santo en Roma. Los invitamos a unirse a nosotros en la oración para honrar el Rostro de Cristo.*

*¡Feliz cumpleaños!*



*Cien velitas para  
Hna. Marcella Sisi,  
testigo ocular de las virtudes  
de Madre María Pierina*



**HAPPY BIRTHDAY**



El día 26 de cada mes únete a nosotros que participamos en la Santa Misa celebrada en la capilla de nuestro Instituto, en memoria de la Beata María Pierina De Micheli, en el aniversario de su muerte.

Quien tenga intenciones particulares puede enviarlas por correo a la siguiente dirección:

Istituto Spirito Santo  
Via Asinio Pollione, 5  
00153 Roma

o por e-mail: [madrepierina@gmail.com](mailto:madrepierina@gmail.com)  
Rezaremos por ustedes y pondremos las súplicas sobre la tumba de la beata.

## Oración

*Dios Uno y Trino,  
Padre, Hijo y Espíritu Santo que  
hiciste brillar los dones de tu gracia  
en la humilde Madre Pierina De  
Micheli, llamándola a tu servicio,  
para que en el silencio y en la  
obediencia fuera la consoladora del  
Divino Crucificado y la misionera  
del Divino Rostro de Jesús, haz  
que también nosotros sigamos con  
gozo el camino de la caridad, para  
gloria tuya y bien del prójimo.  
Por los méritos de la Beata  
María Pierina De Micheli, y  
por su intercesión, concédenos  
las gracias que confiadamente  
te pedimos, a fin de que se  
manifiesten para nuestro ejemplo y  
consuelo, las heroicas virtudes que  
ella practicó.  
Amén*

**Del Diario  
de la Beata María Pierina De Micheli  
(2 de febrero de 1942)**

*Fiesta de la Purificación - He sentido un gran deseo de humildad y de pureza en la meditación de esta mañana, y al decir a Jesús que me dé un corazón puro para entregárselo a Él me dijo: "Tranquila, soy yo quien ha conservado puro tu corazón, sin ningún mérito tuyo, para hacerlo objeto de mis complacencias, y pienso conservarlo siempre puro" - Me abismé en Su amor... Cayeron después las tinieblas más densas, pero ¡cuánta fuerza sentía mi alma para los nuevos sufrimientos!*

## *Triduo al Divino Rostro de Jesús*

*Para implorar alguna gracia*

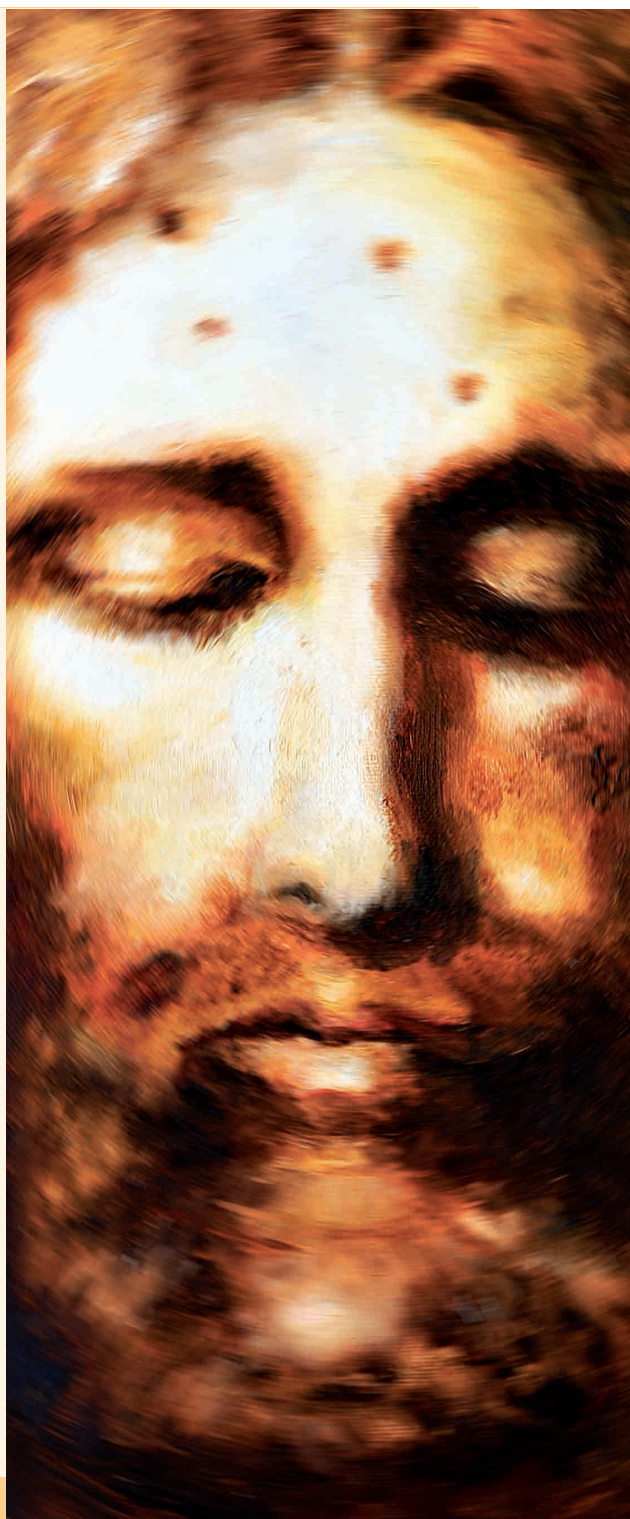
1) Divino Rostro de Jesús, mi único bien, me dirijo con confianza a Ti e imploro esta gracia... Por tus santas lágrimas, consuélame, oh Jesús, y atiende a mi oración por intercesión de María Santísima y de San José. Padrenuestro – Avemaría – Gloria.

2) Divino Rostro de Jesús, mi amor y mi todo, me dirijo a Ti con fe viva, no quedaré defraudada. La suavidad de tus ojos divinos me atrae y de Ti me enamora, mírame, oh Jesús, y concédeme esta gracia... Padrenuestro – Avemaría – Gloria.

3) Divino Rostro de Jesús, mi alegría y mi tesoro, me dirijo a Ti con plena confianza en tu infinita misericordia. Soy indigna, es verdad, de ser escuchada, sin embargo espero de tu bondad, oh Jesús, esta gracia que humildemente te pido... Padrenuestro – Avemaría – Gloria. Señor, muéstranos tu Rostro y seremos salvados.

Oración: Divino Salvador que te dignaste dejar impreso en el velo de la Verónica los rasgos de tu adorable Rostro, concédenos, te suplicamos, la contrición de nuestros pecados y los pecados de los demás, especialmente de la blasfemia. Y haz de nosotros tus ardientes Apóstoles y tus piadosas Verónicas. Amén.

Eterno Padre, nosotros te ofrecemos el Rostro adorable de Jesús y Tú concédenos esta gracia.



*Deseamos a nuestros lectores  
una Santa Pascua  
en la Luz de Cristo Resucitado*

